

<https://revistapropuestascriticas.uchile.cl>

ARTÍCULO

El Colectivo de Trabajo Social: una apuesta reflexiva en tiempos de dictadura

Social Work Collective: a reflexive bet in times of dictatorship

Camila Veliz Bustamante¹

Universidad Alberto Hurtado, Chile.

Katia García Benítez²

Universidad Alberto Hurtado, Chile.

Hanna Magdalena Troncoso del Río³

Universidad Alberto Hurtado, Chile.

67

Recibido: 19/10/2023

Aceptado: 18/12/2023

Cómo citar

Veliz C., García, K., García, Troncoso del Río H. (2024). El Colectivo de Trabajo Social: una apuesta reflexiva en tiempos de dictadura. *Propuestas Críticas en Trabajo Social Critical Proposals in Social Work*, 4 (7), 67-88. DOI: 10.5354/2735-6620.2024 72207.

Resumen

El Colectivo de Trabajo Social fue una agrupación profesional que generó un espacio alternativo de reflexión y acción crítica para repensar el Trabajo Social en tiempos de dictadura cívico militar. En este artículo, queremos recuperar la experiencia en clave de reconstrucción histórica para dar cuenta de una narrativa común que nos permita conectar con nuestro pasado-presente disciplinar, a través de testimonios de quienes conformaron este Colectivo. Metodológicamente, nos hemos aproximado a través de entrevistas testimoniales de sus integrantes y el análisis de fuentes secundarias, particularmente el archivo personal de quienes

Palabras Clave:
Trabajo social;
reflexión; inter-
vención social

¹Autor correspondiente. Camila Veliz, Universidad Alberto Hurtado. Mail: cveliz@uahurtado.cl
Mayo 2024. Vol. 4, Num. 7, 67-88. ISSN 2735-6620, DOI: 10.5354/2735-6620.2024. 72207.

lo conformaron. Rescatamos la experiencia del Colectivo, dando cuenta del escenario desde donde emerge, enfatizando en su lógica colectiva, en su producción escrita en tanto espacio de reflexión y comunicación profesional, así como la forma en que estos elementos se entrelazan desde las diversas trayectorias profesionales. Buscamos dar cuenta de la apuesta de funcionamiento de esta agrupación, cuyas formas de ser y hacer Trabajo Social hemos denominado “lo colectivo del Colectivo”.

Abstract

The Social Work Collective was a professional association that generated an alternative space for reflection and critical action to rethink Social Work in times of civil-military dictatorship. In this article, we want to recover the experience in the key of historical reconstruction to account for a common narrative that allows us to connect with our disciplinary past-present, through the testimonies of those who formed this collective. Methodologically, we have approached the Social Work Collective through testimonial interviews of its members and the analysis of secondary sources, particularly the personal archives of those who formed it. We rescued the experience of the Collective, giving account of the scenario from where it emerges, emphasizing its collective logic, its written production as a space for reflection and professional communication, as well as the way in which these elements are intertwined from the different professional trajectories. We seek to account for the functioning of this group, whose ways of being and doing Social Work we have called “the collective of the Collective”.

Keywords:
*Social Work;
reflection; social
intervention*



Presentación

A 50 años del golpe cívico militar, como trabajadoras sociales e investigadoras, consideramos de gran relevancia reconocer los estudios sobre historia y memorias profesionales (Queirolo et al., 2019; Queirolo y Zarate, 2020; Illanes, 2007) que nos invitan a reflexionar sobre los procesos de profesionalización en distintas disciplinas, y con ello, problematizar particularmente el protagonismo de mujeres en esos espacios. Como señalan Queirolo et al. (2019) con la intención “de nutrir nuestras ‘actualidades’ con retazos del pasado” (p.12).

Particularmente, para el caso del Trabajo Social en Chile, los trabajos de Aguayo et al. (2018), Aylwin et al. (2004), González (2010) y Vidal (2016), entre otras, recuperan hitos, momentos y procesos sobre la historia y la memoria de nuestra profesión, donde converge la necesidad de recuperar y visitar las reflexiones que se le ha dado a esta temática en la producción disciplinar.

En el contexto actual, marcado por un modelo de sociedad y relaciones neoliberales, así como por una creciente tendencia al negacionismo de la historia reciente, nos moviliza y activa “la necesidad imperiosa de ampliar los registros y debates sobre las memorias profesionales del Trabajo Social para hacer frente a la tendencia de dar por superado el pasado” (Véliz y García, 2022, p.39).

En este marco, queremos compartir las primeras reflexiones sobre el Colectivo de Trabajo Social, como agrupación profesional que funcionó entre los años 1981 y 1990. Hemos querido profundizar en este colectivo cuya singularidad radica -al menos- en la convergencia de experiencias profesionales de intervención social fuera del aparato estatal, la periódica y sistemática reflexión del propio quehacer, la mirada cuestionadora/desnaturalizadora en medio de un contexto de homogenización dictatorial, la preocupación por escribir y documentar el quehacer del Trabajo Social.

Estos elementos, permiten aproximarnos a estas experiencias profesionales con el objetivo de comprender el Trabajo Social frente a la coyuntura sociopolítica, en tiempos de dictadura cívico militar. Asimismo, deseamos recuperar la experiencia en clave de reconstrucción histórica para dar cuenta de una narrativa común que nos permita conectar con nuestro pasado-presente disciplinar, a través de los testimonios de quienes conformaron este colectivo. Representa para nosotras un modo de apostar a una estrategia de reconocimiento colectivo de nuestro quehacer disciplinar. Tal como señalan Aylwin et al. (2004), la “dimensión utópica contenida en la memoria en tanto promesa,

en tanto camino inagotable, en tanto nexo que posibilite vincular pasado-presente en forma innovadora, resignificar el propio proyecto, en este caso el del Trabajo Social chileno” (p.9).

Elementos metodológicos

A 40 años de la conformación del Colectivo de Trabajo Social nos disponemos a dialogar con el tiempo, sus protagonistas y colaboradores, estableciendo una alianza de producción de memoria que contribuya a situar en tiempo presente y proyectar los devenires posibles para los procesos del Trabajo Social en cuanto a su formación y oficio.

Este artículo se enmarca en un proyecto que se propone estudiar la memoria desde un marco disciplinar/profesional, entendiéndola “como medio de pensar e interpretar la historia, la sociedad y las culturas a través del registro de la experiencia de los protagonistas” (Thompson, 2004 en Cornejo, 2018, p.31). Así, se busca recoger la experiencia de este colectivo profesional, comprendiendo que “explorar la memoria permite adentrarse en tiempos pasados que se narran desde el presente” (Cornejo, 2018, p.32); narraciones del ejercicio profesional que “no es [son] otra cosa que un futuro que ya está latente en un presente” (Zúñiga, 1997 en Sánchez, 2018, p.187).

Metodológicamente, nos hemos aproximado a la experiencia del Colectivo a través de entrevistas testimoniales y el trabajo de fuentes secundarias.

A la fecha, hemos realizado entrevistas individuales a cinco integrantes del Colectivo, a las colectivas, manera coloquial de llamarse entre ellas, con el objetivo de recuperar sus testimonios. Comprendemos los testimonios como:

una narrativa personal, relacional e históricamente situada, en la que cobran centralidad tanto las posiciones y disposiciones subjetivas de quien brinda ese testimonio, los sentidos construidos, sus elaboraciones y dificultades, como los escenarios de escucha y los contextos sociales de apertura, decibilidad u oclusión que los tornan posible. (Lampasona, 2023, p.4)

En coherencia, se utilizó una pauta flexible que se organizó en función de los siguientes tópicos: motivaciones y propósito de su participación, enfoques conceptuales desde los cuales se posicionaron, proceso de producción y divulgación de la revista Apuntes de Trabajo Social, y aprendizajes de la experiencia. Para cumplir con los resguardos éticos se utilizaron consentimientos informados².

² El proyecto de investigación, y sus respectivos instrumentos, fueron sometidos a evaluación al Comité de ética de la Universidad Alberto Hurtado.

Respecto al análisis de fuentes secundarias, hemos trabajado los documentos del archivo personal de las colectivas. En este artículo, específicamente, incorporamos contenidos y reflexiones que se encuentran en el documento “Colectivo de Trabajo Social: Un espacio de encuentro para el Trabajo Social en Chile, otoño 1985”. Considerar este escrito como fuente y su respectivo análisis requiere un tratamiento integral de este “no solo recuperar información contenida en el documento sino también el contexto de producción de la misma” (Weber et al., 2021, p.501).

Escenario desde el cual emerge el Colectivo de Trabajo Social

Con el golpe de Estado, en el año 1973, se trunca un proceso intelectual alojado principalmente en las universidades chilenas, las cuales propiciaban el debate político y social reconociendo su imbricada relación, así como la producción de conocimiento. Las ideas en discusión se relacionaban con el presente y el futuro del país, de su democracia, las razones del subdesarrollo, sobre la estructura social y sus transformaciones, el modelo de crecimiento y otros temas, así como el debate de las propuestas políticas para abordarlos, que en algunos momentos eran antagónicas y que reflejaban las formas de pensarse el país. Académicos y académicas de las ciencias sociales ponían al servicio del debate su conocimiento y análisis en espacios como seminarios, talleres, coloquios (Moyano-Barahona y Mella-Polanco, 2017).

Hacia fines de los años '70, se buscó acompañar a quienes estaban siendo más golpeados por los efectos de la dictadura, en el marco de la violación de los derechos humanos y la instalación del modelo neoliberal, lo que no daba espacio a las necesarias transformaciones sociales (Bastías, 2013 en Moyano-Barahona y Mella-Polanco, 2017). En los '80, según Moyano-Barahona y Mella-Polanco (2017), la intelectualidad chilena conformada por científicos sociales oponentes a la dictadura, se centró en la generación de conocimiento acerca de lo social, la pobreza, los derechos humanos y repensar la sociedad chilena en medio de la represión y el exilio, revalorizando la construcción colectiva de los saberes multi e interdisciplinariamente, que permitiera el abordaje de las problemáticas sociales rescatando el vínculo con el mundo popular (Moyano, 2016).

En este contexto, y como parte del surgimiento de espacios intelectuales vinculados con la praxis, especialmente con el mundo popular (Moyano y Pacheco, 2018; Moyano, 2022), nace el Colectivo de Trabajo Social, con la finalidad de generar discusión, debate y reflexión; un ejercicio imperioso en los momentos de crisis que el país vivía. Se hizo necesario pensar alternativas para un nuevo orden social en contraposición a la



dictadura, esto ligado indisolublemente a la tarea de re-crear la identidad profesional a la luz de las experiencias y aprendizajes de intervenciones sociales de quienes lo conformaban (Colectivo de Trabajo Social, 1985).

A partir de los testimonios de sus participantes, es posible reconocer al menos dos hitos que serían la antesala de la apuesta del Colectivo, y que reflejarían las motivaciones de sus integrantes para preguntarse sobre el Trabajo Social, su quehacer y posibilidades, en un contexto en el cual la discusión y reflexión eran sentidas como una “amenaza” para la oficialidad, para el Trabajo Social “oficial”, que se expresaba tanto en los espacios de formación universitaria como en el ejercicio de la profesión.

Los hitos reconocidos como antesala de la conformación del Colectivo son espacios de reflexión de un grupo de trabajadoras sociales vinculadas a la Vicaría de la Solidaridad, a los programas sociales de SUR, y a la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales FLACSO. Mujeres que tenían un pasado común, en tanto estudiantes y docentes de la Pontificia Universidad Católica de Chile.

El primero de ellos, corresponde a un taller de reflexión en el año 1980 que tenía como propósito sistematizar la experiencia del ‘trabajo social solidario’ desarrollado en la Vicaría de la Solidaridad, las colectivas indican

queríamos -a través del intercambio de experiencia, análisis y la discusión- lograr definir nuestra identidad profesional dentro del vasto y complejo ámbito de los derechos humanos. Queríamos hacer una lectura crítica de la práctica desde nuestra condición de trabajadoras sociales. (CTS, 1985, p.3)

La segunda iniciativa, corresponde al seminario “Trabajo Social y Problemas Urbanos”, organizado por SUR y FLACSO, realizado en agosto de 1981. En este, se discute sobre la vinculación de trabajadores sociales en actividades y organizaciones urbano populares; “este grupo aparecía con una amplia experiencia en programas de animación; con una percepción más real de los problemas del mundo popular; en cierta medida con un contacto y cercanía privilegiadas con los grupos populares” (CTS, 1985, p.3).

A partir de ambos espacios, se instala la reflexión sobre las posibilidades del Trabajo Social, que para las colectivas se expresa en

una suerte de pugna entre el 'trabajo social solidario' y el 'trabajo social oficial' (...) las inquietudes, problemas y desafíos que surgieron, encontraron resonancia en un grupo de trabajadoras sociales que nos sentíamos atraídas por la idea de crear un espacio para este proceso de repensar el trabajo social a la luz de los cambios producidos en la situación nacional, las nuevas experiencias de trabajo social llevadas a cabo en el Chile de la dictadura; los conceptos básicos del proceso de reconceptualización del trabajo social vivido en Chile en los inicios de la década de los 70. (CTS, 1985, p.4)

Recuperar una experiencia de funcionamiento colectivo. Formas de ser y hacer Trabajo Social.

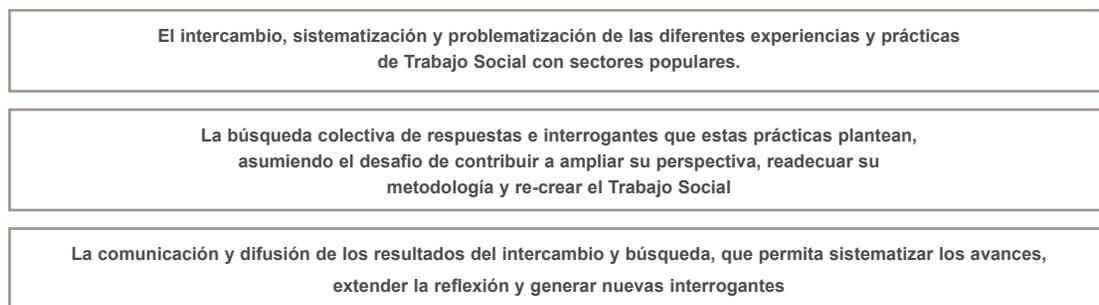
En noviembre de 1981 se conforma esta agrupación con la finalidad “de crear un Colectivo de Trabajo Social que abra un espacio para la reflexión y apoyo de la acción social con sectores populares en el Chile de hoy” (CTS, 1985, p.4). Esto se empalma con un contexto social y político particular, recuerda una entrevistada, “cuando la perspectiva de la vigencia de la dictadura se institucionaliza” (E1), lo que sumado a la experiencia profesional de compromiso con la dignidad y los derechos humanos, impulsa el nacimiento de este espacio colectivo.

73

En el documento “Colectivo de Trabajo Social: Un espacio de encuentro para el Trabajo Social en Chile” (1985) se detallan tres aspectos centrales sobre su sentido de ser como Colectivo de Trabajo Social:

Figura 1: Una apuesta de ser como Colectivo

Figura 1: Una apuesta de ser como Colectivo



Fuente: Elaboración propia en base a CTS, 1985, p.4.

A su vez, proponen una forma de funcionar que delinea un modo de hacer Trabajo Social, marcado por una lógica colectiva, la articulación en red, la autonomía en su funcionamiento, un espacio abierto con un equipo animador y una organización interna en función de responsabilidades (Ver figura 2).

Figura 2: Formas de hacer del Colectivo

Red	Un espacio que facilitara la construcción de una red de personas involucradas en proyectos de investigación y acción en Trabajo Social con grupos populares.
Lógica colectiva	Lo definimos como un Colectivo, porque se iría haciendo con el aporte de todos. De acuerdo a las capacidades y ritmos de todos los que participamos, porque no sería una nueva institución para agregar a la ya extensa lista de centros existentes.
Autonomía	Un espacio autónomo, que si bien mantendría relaciones con diversas instituciones y organizaciones, no dependería de ninguna de ellas.
Equipo animador de espacio abierto	Un espacio abierto y, por ello, el grupo inicial se constituyó como equipo animador, pero siempre cautelando que las diferentes iniciativas: seminarios, talleres, encuentros, etc., significaran la participación activa de otras personas.
Responsabilidades sin jerarquías	En el colectivo no hay jerarquías. Hay responsabilidades que se van definiendo de manera conjunta de acuerdo a las tareas a emprender y las áreas de mayor interés de cada una de las integrantes.

Fuente: Elaboración propia en base a CTS 1985, p.4-5.

A partir de lo anterior, se devela una orgánica horizontal y participativa que se gesta con una convocatoria abierta, lo que refuerza una entrevistada al comentar que “nosotros empezamos con todos los que quisieran participar en este Colectivo. El grupo iniciativa -o animador- convocó a todos los que querían y que participaran según las capacidades y disponibilidades de cada uno” (E1). Relevamos también otros de los valores que son parte de aquello que movilizaba el funcionamiento del Colectivo y contribuyen a la reflexión: el respeto al otro, que incluía el reconocimiento de las personas como actores sociales, sus saberes y culturas; el diálogo, “esto freiriano de que nadie enseña a nadie, sino que todos aprendemos entre todos” (E3).

Detrás de cada encuentro del Colectivo existió una ‘trastienda’ que puede ser observada a su vez como foco central de su trabajo y un modo particular de generarlo. Imprimieron un sello horizontal en su orgánica, con roles que se rotaban y distribuían según las necesidades y actividades que se proponían realizar:

lo importante era el colectivo, que es una cuestión que a mí me marcó, y es que no había jerarquía si no responsabilidades. Tú te haces cargo de esta tarea (...) según tus capacidades [y disponibilidad] (...) y de esa tarea tú das cuenta al colectivo y tomas otra, pero no había una jefa. (E1)

Para ello, detallan que como grupo iniciativa o grupo animador dedicaban tiempos parciales y voluntarios para reunirse semanalmente, “teníamos un día de reunión, de encuentro y las otras actividades eran dependiendo de la disponibilidad, pero era bastante fluido” (E4), ahí “discutíamos qué íbamos a hacer, tomábamos iniciativas, evaluábamos actividades y nos dábamos nuevas responsabilidades” (E1). Este grupo estuvo conformado por Daniela Sánchez, Ana María Medioli, María Teresa Marshall, Ximena Valdés, Paulina Saball y Andrea Rodó. Al tiempo, se suma Gloria Vío, María Angélica Morales y Ana María de la Jara (CTS, 1985).

La apuesta de visitar las formas de ser y hacer Trabajo Social implica recuperar aquello que caracterizó el funcionamiento del Colectivo. Uno de esos elementos refiere a los espacios de gratuidad compartida, como señalan algunas entrevistadas (E1, E3, E4), desde un compromiso con ser un colectivo que aportara a repensar el Trabajo Social, contribuyendo a la sociedad y a la recuperación de la democracia. Una de las entrevistadas refuerza este aspecto explicando que se trata de una gratuidad en colectivo

75

en un sentido de que tú entregas también a los demás. Aprendes y enseñas. Y valoras lo que enseñas, no te haces la lesa [ni te quedas] con eso guardado... el Colectivo nos obligaba a sacar para afuera las experiencias, lo importante era que estuvieran. (E3)

La forma de funcionar del Colectivo implicaba una manera humanizadora en la relación de sus integrantes, donde las diferencias y características propias de ellas era respetada y apoyada, permitiéndose momentos para expresar las emociones y vivencias como mujeres, madres, trabajadoras, profesionales, militantes políticas (E3, E4, E6). La responsabilidad con “lo colectivo” implicó una organización de la vida que se vuelve significativa más allá de lo individual; las entrevistadas refieren a un espacio de intimidad afectiva, donde las cosas se hablaban. Una de ellas explicita: “desde el punto de vista personal era un espacio de acogida riquísimo (...) sentir ahí una acogida, una valoración de lo que yo estaba haciendo” (E3).

Como antes señalamos, hacer memoria sobre la forma de ser y hacer Trabajo Social nos da luces al presente y aporta en la proyección futura. Destacamos el modo de compromiso, la lógica colectiva y el funcionamiento en horizontalidad, creando un espacio de reflexión colectiva que se valida más allá del momento histórico en que vivió el Colectivo. Como manifiesta una de las entrevistadas: “Yo creo que lo primero es esa valoración al trabajo, la creación y al pensamiento colectivo que es capaz de generar conocimiento, de generar valor académico, de investigación, de creación, de armar cosas nuevas” (E3).

La Revista Apuntes para Trabajo Social: un espacio de reflexión y comunicación

En función de su propósito y respecto a sus modos de hacer y pensar el espacio de trabajo colectivo, se plantearon como líneas de acción: la Reflexión del Trabajo Social, las Comunicaciones, Servicios a trabajadores sociales, conformación de una red de trabajadores sociales, contacto con personas y/o grupos nacionales y extranjeros (CTS, 1985).

Particularmente, la línea de acción de Comunicaciones se potenció con la creación de la revista Apuntes para Trabajo Social.

El Colectivo cree que es importante que los trabajadores sociales se comuniquen entre sí, comuniquen sus experiencias y conclusiones que derivan de ellas (...) Por este motivo y con el objetivo de facilitar un espacio para que trabajadores sociales puedan relatar sus experiencias de forma concreta, sin someterlas a esquemas rígidos de interpretación y para aportar elementos que iluminen la reflexión, el Colectivo publica la revista “Apuntes para Trabajo Social. (CTS, 1985, p.17)

Si bien el Colectivo es reconocido por la producción y divulgación de su Revista, en este escrito se hace referencia a la estrategia de encuentro, reflexión y producción que significó esta publicación.

A partir del trabajo desarrollado, el Colectivo publicó de manera sistemática la Revista, produciendo 17 números durante su funcionamiento. La relevancia de esta publicación “implicó una apertura del “campo del saber” y una democratización de este. A su vez, le entregaron una fundamentación, historicidad y teoría a las acciones y demandas” (Moyano y Pacheco, 2018, p.4). En una entrevista del año 1984³ las *colectivas* indicaban:

³ En mayo de 1984, Teresa Quiroz, trabajadora social chilena era parte de la directiva del Centro Latinoamericano de Trabajo Social, CELATS, organismo profesional que colaboró en la conformación y funcionamiento del Colectivo, realiza una entrevista a sus integrantes, que lleva por nombre “En busca de la identidad. El Colectivo de Trabajo Social de Santiago-Chile”, publicada en la revista Acción Crítica, número 15.

La revista, para el Colectivo, es algo muy importante; no es sólo un espacio para publicar lo que elaboramos nosotros y otros, sino que constituye una invitación y un desafío como trabajadoras sociales a hablar nuestro propio lenguaje, con todas las precariedades que tenemos, podamos decir lo que hacemos, con nuestras propias palabras y no esperar que venga un sociólogo o un periodista a hacerlo por nosotros, Que hable nuestra práctica; la revista quiere ser un espacio de comunicación, un órgano del Trabajo Social sobre nuestra práctica. Y esto significa una manera de aproximarnos a nuestra realidad, y a la conducción sociopolítica del país. (Quiroz, 1984, p.3)

La revista como estrategia de reflexión y comunicación fue parte de un proceso de aprendizaje que se dio al interior del colectivo, vinculado a la autogestión para su financiamiento, para su edición y producción.

Partimos y todo era autogestión con un esfuerzo que ni te puedo decir, así que lo hacíamos todo entre nosotras, desde escribir a máquina cuando empezamos a tener un poco de plata. Estábamos con esta idea de escribir y no teníamos mucha idea de cómo escribir de una manera que llegara y que fuera accesible, por eso no usamos lenguaje académico, sino un lenguaje muy desde la práctica. Ahí hicimos un taller que fueron como diez sesiones con Javier Martínez que nos enseñó. Escribíamos textos, nos criticábamos los textos y luego sobre la base de uno de ellos escribimos “temporal, ollas y orden”, que fue un artículo publicado por SUR⁴. (E2)

Sobre la divulgación y circulación de la revista una entrevistada comenta:

La empezábamos a repartir entre la gente. Fuimos armando una base de datos, eran 250 ejemplares que lo mandábamos por correo, a trabajadores sociales, educadores populares, la gente que nos pedía y los alumnos que venían de distintas escuelas. Nos pedían de afuera [de Chile]. Tampoco era tanto, pero para esa época, era una distribución importante y la gente la fotocopiaba cuando podía, recuerdo que ahí empezaron a salir las fotocopias. (E2)

Otra entrevistada destaca como aspecto central: Otra entrevistada destaca como aspecto central:

⁴ Javier Martínez, como otros profesionales de SUR, fueron reconocidos por las colectivas como colaboradores y motivadores para la formación del Colectivo y particularmente para escribir sobre la experiencia profesional. El texto al que se alude se encuentra publicado en revista Proposiciones, 1982, Vol. 7, Ediciones SUR.

haber podido escribir, y entonces romper el mito de que no éramos capaces de escribir [trabajadoras sociales] y haber sacado dos libros y 17 números de la Revista (...) no todos estaban escritos por trabajadoras sociales, pero había profesionales que les interesaba escribir en una revista de Trabajo Social. (E3)

haber podido escribir, y entonces romper el mito de que no éramos capaces de escribir [trabajadoras sociales] y haber sacado dos libros y 17 números de la Revista (...) no todos estaban escritos por trabajadoras sociales, pero había profesionales que les interesaba escribir en una revista de Trabajo Social. (E3)

era obvio que íbamos a terminar intentando incidir en otros, promover, (...) llegar a algo que fuera una posibilidad de ampliar y de decir: acá estamos y hay otras formas de hacer las cosas. No habría servido de nada que nos hayamos quedado calladas felices todas juntas. (E4)

Ejemplo de ello, es lo declarado en la presentación del tercer número de la revista, que señala: “Queremos ir más allá de la sola reflexión e intercambio; queremos recobrar la capacidad de ‘hablar’ y proponer; queremos aportar desde nuestra inserción particular, a la formulación de un proyecto de transformación social y política para nuestro país” (Apuntes para Trabajo Social, 1983, p.3).

78

El desafío de la escritura lo grafica una de las entrevistadas entre cuestionamientos y afirmaciones referidas a preguntarse por las acciones, por aquellos actos concretos realizados en los espacios de intervención:

¿Qué hicieron para que eso pase? ¿Cómo lo hicieron? ¿Qué dijo la gente? Bueno, y ahí vino la reflexión -que fue en algún minuto súper derrumbante y de ahí volvimos a comenzar-, y creo que ese fue un gran logro del Colectivo, el de volver a las prácticas de preguntarse ¿qué hacían los trabajadores sociales en determinados contextos, en determinadas situaciones? Y de ahí conceptualizar, algo que no sé si el Colectivo logra, pero logra por lo menos recoger esas prácticas. (E5)

El propósito principal que buscaba el Colectivo con la producción escrita era transmitir la experiencia profesional desde el oficio del Trabajo Social. Refiriéndose a esto, una de las entrevistadas expresa “fue para comunicar la experiencia, el oficio, las necesidades” (E1).



Ello, implicaba una actitud de atenta vigilancia a los acontecimientos sociales y políticos que vivía el país, sin dejar de interrogarse por cuestiones fundamentales para su ser y hacer profesional. Este cuestionar y permanente ejercicio de desnaturalizar, en un contexto que exigía justamente lo opuesto, fue parte de ese Trabajo Social otro, como un elemento medular de su relevancia profesional y disciplinar.

En relación con lo anterior, el Colectivo propugnaba un Trabajo Social distinto, alternativo, como vía paralela a lo establecido por el régimen dictatorial. El Colectivo no estaba en vinculación con las universidades ni con el “mundo oficial en ese tiempo... buscábamos recuperar nuestra identidad... abrírnos a otras formas de hacer las cosas” (E4).

Trayectorias que se entrelazan. Trayectorias individuales y colectivas

Para las integrantes del Colectivo, este espacio de reflexión nutría la intervención social, era una especie de “brújula inspiradora” (E4), como señala una de ellas, convirtiéndose en un círculo virtuoso de retroalimentación constante, situado en un escenario de intervención social común donde “todas trabajamos a la vez en instituciones y proyectos de trabajo social con sectores populares, ese trabajo es el centro de nuestro aporte a la reflexión común” (CTS, 1985, p.5).

Algunas militaban en distintos partidos políticos de la época y otras no, pero como refiere una de las entrevistadas, todas tenían “una apuesta común en la mirada del Trabajo Social”, siendo el foco principal, como explicita otra entrevistada, “el compromiso con la dignidad humana, con los Derechos Humanos... compartíamos la idea de que la democracia se iba a realizar socialmente, no sólo políticamente” (E1).

En la misma línea, se plantea la necesidad de participar en distintos frentes para terminar con la dictadura, y el Trabajo Social tenía un espacio idóneo para actuar y contribuir en ello. El desafío entonces, como señala una de las entrevistadas, era

Poder crear fuerza en distintas partes a través del Trabajo Social para recuperar la democracia, era poder aportar a la recuperación de la democracia desde el Trabajo Social ...antes del Golpe militar no existía la valoración de la democracia tan fuerte como hoy ... veníamos de una generación que no había valorado suficientemente la democracia; lo más importante para nosotros era el cambio porque no podía seguir existiendo esta sociedad injusta, con distribución desigual de la riqueza, con pobreza extrema. (E3)

Una de las líneas de acción que fueron definidas para materializar los propósitos del Colectivo, fue la línea de “Reflexión del trabajo social” que estuvo

orientada a redescubrir el significado del Trabajo Social desde su práctica, y en su relación con los actores sociales, con el Estado, y con las ciencias sociales. Esta reflexión también incluye temas significativos para una práctica social desde una perspectiva transformadora, que permitan profundizar en un pensamiento y teorías para la acción. (CTS, 1985, p.17)

En su inicio, y de acuerdo con lo que señala el Colectivo en el año 1985, sus integrantes pertenecían o habían pertenecido a distintos ámbitos organizacionales. Las organizaciones en que se situaron incluían: el Departamento de Zonas de la Vicaría de la Solidaridad, del cual Daniela Sánchez había sido jefa, y Ana María Medioli, que en ese momento tenía la jefatura de la zona oriente de la Vicaría; Unidad de Investigación para la Acción de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), donde Daniela Sánchez era investigadora; el Programa Urbano de SUR, en el cual se desempeñaba María Teresa Marshall; en colectivo de Creación, Educación, Animación social CREAS, donde trabajaba Ximena Valdés; el Programa de la mujer pobladora SUR, en el que se desempeñaban Paulina Saball y Andrea Rodó; empresa Refimet, de la comuna de Tiltill, donde estaba Gloria Vío, y el Centro de Estudios Sociales (CESOC), en el que se situaba María Angélica Morales (CTS, 1985).

Desde dichos espacios se desplegaban como trabajadoras sociales, realizando intervención social con niñez, mujeres pobladoras, comunidades, familiares de detenidos desaparecidos, entre otros, lo cual enriquecía el debate y la reflexión en momentos en que el país carecía de esas libertades.

Uno de los ámbitos de reflexión del Colectivo fue acerca del sujeto de intervención, cuya discusión estaba instalada también al interior de agrupaciones políticas y sociales. La pregunta sobre la existencia o no de un solo tipo de sujeto (‘el sujeto popular’) o de varios sujetos de sectores sociales, rondó por un tiempo y con fuerza. Como lo plantea una de las entrevistadas “triunfó la del sujeto popular que fue la teoría de Gramsci, de la influencia de don Juan Eduardo García Huidobro que trajo a Gramsci a Chile, era otra influencia que recibíamos. Éramos muy permeables y dialogantes” (E1).

En otra arista, para el Colectivo era de singular importancia la construcción del ‘sujeto de su propio desarrollo’, apostaban a que era posible desde el Trabajo Social esta mirada de sujetos que promueve su autodeterminación, donde las y los profesionales de Trabajo Social no permanecen en una posición de experticia que designa la forma en que las personas deben vivir. Esta idea la refuerza una entrevistada al plantear “el respeto al otro era el principio fundamental y eso incluía el reconocimiento de las personas como actores, entre las actorías sociales, el reconocimiento de sus saberes, de su propia cultura... esto de que nadie enseña a nadie” (E1) y el reconocimiento de la fuerte influencia de la Educación Popular en la intervención social.

En relación con lo anterior, en los años '50 y hasta mediados de los '60 el Trabajo Social se vio fuertemente influenciado por conceptos y teorías norteamericanas orientadas a países dependientes en materia de bienestar. Como plantea Samperio et al. (2004) “se necesitaban ‘agentes de cambio’ para mejorar, modificar aquellos aspectos disfuncionales a las pautas de desarrollo social que el poder del norte establecía” (p.5), donde el principal método implementado por profesionales era el ‘Case Work’, centrado en la intervención con personas y familias. Posteriormente, se promueve el trabajo con grupos y comunidades con claro lineamiento de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y basado en las directrices de la Alianza para el Progreso (Samperio et al., 2004). Es precisamente el movimiento de Reconceptualización el que comienza a problematizar este panorama de tecnologización, proponiendo una revisión de conceptos, teorías y metodologías adoptados por la disciplina.

El movimiento de Reconceptualización -que se ve interrumpido en Chile por la dictadura, así como en otros países de América Latina donde se estaba desarrollando- cuestionó los métodos de intervención tradicionales; como plantea una entrevistada “yo llegué a la Escuela cuando los métodos tradicionales, en el caso de Trabajo Social de la Universidad Católica, eran prohibidos por ser asistencialistas” (E1). En este mismo sentido, otra entrevistada refiere que “era un pecado mortal en ese momento ser gestoras de cambio... sin embargo, pasó a ser una virtud en los ámbitos en que yo vivía y trabajaba” (E4) en la década de los ochenta.

La experiencia de intervención de las integrantes del Colectivo permite plantear que hubo una “recuperación del sentido de la asistencia” (E1), como menciona una de ellas, lo que abre un espacio para visitar y resignificar el lugar que ocupaban las metodologías y herramientas profesionales que habían sido criticadas en un momento histórico. Estaba la posibilidad certera de imprimir una mirada crítica que además se hacía en un contexto sociopolítico muy complejo.

Otro ámbito de reflexión estuvo ligado con la noción de ‘sujeto olvidado’, desarrollada por Ricardo Zúñiga, uno de los amigos cercanos al Colectivo. Este autor, devela una gran dificultad que, a la vez, constituye un desafío profesional en el trabajo reflexivo y está relacionado con

recordar que este sujeto que interviene tiene la dura tarea de estar consciente de su propia subjetividad, como actor personal, con toda su historia y su posición social, y también como miembro de una institución, de una cultura y de los parámetros que ellas determinan para su intervención. (Zúñiga, 2014, p.15)

En ese sentido, el enfoque positivista marcó previamente la forma de pensar y hacer en Trabajo Social, una de las entrevistadas comenta

la realidad allá y yo acá y ni pizca de subjetividad, de subjetivismo nada. Eso empieza a cambiar en los años 80 cuando viene a Chile Ricardo Zúñiga y nos dice: ‘ustedes son sujetos olvidados, no se ven y es muy importante que se vean porque eso tiñe la acción’. (E1)

82

El desafío, entonces, se torna doblemente complejo al integrar en la reflexión a este ‘sujeto olvidado’, a este profesional que interviene con otros sujetos siendo parte de la construcción de sociedad, que en tiempos de dictadura se torna urgente.

Para el Colectivo, la sistematización se configuró en una estrategia para entrelazar las realidades, convirtiéndose en un ejercicio que permite hoy generar memoria profesional.

La generación de conocimiento desde el Trabajo Social seguía siendo un imperativo, como manifiesta una de las entrevistadas que lo vivió siendo estudiante de la carrera antes del Golpe de Estado: “había un cuento de cómo producir conocimiento, el tema de la sistematización, la investigación, la investigación acción participativa, había todo un movimiento latinoamericano respecto a aquello” (E5). Otra entrevistada refuerza la relevancia otorgada a la sistematización cuando ejercía como docente de la Universidad Católica, un mes antes del Golpe

...estaba toda la línea de la sistematización y en realidad yo entré con bastante interés de trabajar en esa línea, siempre con alumnos en práctica y yo trabajaba en el área poblacional. Vino el Golpe y se nos cayó todo, el Trabajo Social también. (E3)

El acervo de conocimientos y reflexiones sobre intervención social, sistematizado y producido por el Colectivo, permitió que a fines de los '80 e inicios de los '90, una de ellas colaborara en la sistematización de experiencias interventivas, como señala: “colaboré en la sistematización con una de ellas [otra colectiva] que trabajaba con familias de ejecutados políticos en el norte; a otra le colaboré en Melipilla con los efectos del terremoto” (E1). Otra integrante, relata su experiencia de sistematización en los '90 a nivel latinoamericano, en Perú y Ecuador a cargo de capacitaciones y en supervisión “...trabajando con los equipos [profesionales] para que hicieran su sistematización” (E3) e integrando un colectivo de sistematización. Hacia fines de los noventa, en Chile, fue docente universitaria en cursos de sistematización.

Más allá de las distintas comprensiones y formas de hacer sistematización, lo que se releva de ella, en función del trabajo del Colectivo, es la configuración de una estrategia que se retoma como forma de comunicar, de documentar, de hacer circular información y reflexiones sobre lo que estaba ocurriendo en Chile, en los espacios en que las integrantes del Colectivo participaban y en un país donde existía la violación sistemática de los Derechos Humanos. Como refiere una de las entrevistadas

nosotros nos sentíamos con una experiencia maestra en el oficio que queríamos traspasar a los jóvenes, porque a lo mejor nosotros no íbamos a seguir [vivas], porque en el año '81 no había muchas seguridades de que tu vivías en tu casita y te iban a botar la puerta y a llevarte detenido o a tus hijos, o a tu pareja. (E1)

Las distintas trayectorias personales se entrelazan desde una impronta particular y común a la vez, transformándose en trayectorias colectivas. La forma en que se conectan desde los sujetos que participan en la intervención y en la transmisión de esas experiencias, imprimen el sello propio de un Colectivo que, mediante la reflexión y difusión de ellas, logra revisitarlas en perspectiva de un Trabajo Social que contribuye en los procesos de democratización que se visualizaban inasequible en el horizonte, siendo imperativo en ese momento la defensa de los derechos humanos y la mejora en las condiciones de vida.

Reflexiones finales

El Colectivo de Trabajo Social fue una agrupación profesional que durante los años '80 buscó alternativas de reflexión crítica para repensar el Trabajo Social. Movilizadas por su trabajo en instituciones de defensa de los derechos humanos y con sectores populares, sus integrantes hicieron una apuesta de identidad profesional. A través de estas páginas hemos querido recorrer, en parte, la experiencia del Colectivo, dando

cuenta del escenario desde donde emerge, sus formas de ser y hacer Trabajo Social, enfatizando en su funcionamiento colectivo, la Revista Apuntes para Trabajo Social como un espacio de reflexión y comunicación profesional, y cómo estos elementos se entrelazan en trayectorias profesionales.

El Colectivo es parte de la historia y memoria profesional; revisitar su experiencia es un acto de memoria, el cual nos abre caminos de resignificación de nuestras propias prácticas y apuestas profesionales hoy, movilizándolo el vínculo pasado-presente como señalan Aylwin et al. (2004). La motivación por recuperar esta experiencia, que se materializa en el funcionamiento como un colectivo, traído al presente para su análisis, adquiere relevancia frente al negacionismo de la historia reciente y la despolitización en el marco del actual contexto neoliberal, que nos lleva a individualizar las relaciones, las experiencias personales y profesionales en las diversas dimensiones del quehacer humano. En una sociedad marcada además por la inmediatez, ¿de qué manera generamos estrategias de resistencia desde el Trabajo Social? El Colectivo nos interpela y desafía a buscar estrategias colectivas, a agruparnos y crear espacios de trabajo conjunto, de reflexión y producción de conocimiento que estén al alcance de todos y todas, y sostenerlos colectivamente. Ello implica –al menos- cultivar la reflexividad, la mirada crítica, la paciencia, y un sentido/ horizonte compartido de articulación profesional.

A su vez, el Colectivo nos desafía a ampliar las formas de comprensión de la generación de conocimiento; recuperar la experiencia profesional, tanto en el contenido como en la forma de comprender el Trabajo Social, vincular los espacios de ejercicio profesional y los espacios académicos, integrando la experiencia como fuente de conocimiento. De esta manera, el recorrido por la experiencia del Colectivo pone en valor una forma de generación y difusión de conocimiento que recoge, comunica y visibiliza la intervención, el ejercicio profesional cotidiano de las y los trabajadores sociales. La audacia y valentía de las colectivas en esto –en medio de un contexto dictatorial- nos lleva a cuestionar las formas actuales de ser y hacer Trabajo Social.

Por último, la manera en que el Colectivo estructura su forma de trabajo nos hace sentido hoy más que nunca, porque interpela la forma individualista de producción de conocimiento en el quehacer académico. Nos convoca a pensar y materializar nuestras prácticas de investigación al punto de aprender el ejercicio reflexivo colectivo, que hemos denominado “lo colectivo del Colectivo”.



Referencias bibliográficas

Aguayo, C., Cornejo, R. y López, T. (2018). *Luces y Sombras del Trabajo Social Chileno: memoria desde finales de la década del 1950 al 2000*. Espacio Editorial.

Aylwin, N., Forttes, A. y Matus, T. (2004). *La reinención de la memoria: indagación sobre el proceso de profesionalización del Trabajo Social chileno 1925-1965*. Ediciones Pontificia Universidad Católica de Chile.

Colectivo de Trabajo Social. (1983). Editorial. *Revista Apuntes para Trabajo Social*, 3.

Colectivo de Trabajo Social. (1985). *Colectivo de Trabajo Social: un espacio de encuentro para el Trabajo Social en Chile*. Documento no publicado.

Cornejo, R. (2018). La construcción narrativa basada en la memoria: una puerta hacia el pasado de los trabajadores sociales. En C. Aguayo, R. Cornejo, y T. López, *Luces y Sombras del Trabajo Social Chileno: memoria desde finales de la década del 1950 al 2000* (pp. 31-59). Espacio Editorial.

González, M. (2010). *Historias del Trabajo Social en Chile, 1925-2008. Contribución para nuevos relatos*. Ediciones Técnicas de Educación Superior.

Illanes, M. A. (2007). *Cuerpo y Sangre de la Política. La construcción históricas de las Visitadoras Sociales (1887-1940)*. LOM.

Lampasona, J. (2023). "Módulo 2: El trabajo con testimonios". *Curso virtual ¿Cómo estudiamos las memorias sociales? Herramientas metodológicas para la investigación*. Núcleo de Estudios sobre Memoria, CIS-CONICET/IDES-UNTREF.

Moyano, C. (2016). La intelectualidad de izquierda renovada en Chile durante los años 80. Debates y propuestas. *Revista de Historia, Universidad de Concepción*, 2(23), 10-34.

Moyano, C. (2022). Trabajadoras sociales: intelectuales en el campo de oposición a la dictadura. Intervención, reflexión y acción del "Colectivo de Trabajo Social" 1981-1990. *Intervención*, 12(2), 13-25. <https://doi.org/10.53689/int.v12i2.150>



Moyano-Barahona, C. y Mella-Polanco, M. (2017). La Revista Proposiciones: Espacio de sociabilidad intelectual y producción de saberes en el campo intelectual de la izquierda chilena durante los 80. *Revista Austral De Ciencias Sociales*, 32, 77–98. <https://doi.org/10.4206/rev.austral.cienc.soc.2017.n32-05>

Moyano, C. y Pacheco, V. (2018). Revista Apuntes para el Trabajo Social. Una mirada a las mujeres intelectuales de las ONG y la generación de conocimiento sobre lo femenino-popular en Chile, 1980-1989. *Revista Historia, UNESP*, 37. <https://doi.org/10.1590/1980-4369e2018007>

Queirolo, G., Ramacciotti, K. y Martín, A. L. (2019) *Mujeres, saberes y profesiones. Un recorrido desde las ciencias sociales*. Biblios.

Queirolo, G. y Zarate, S. (2020). *Camino al ejercicio profesional. Trabajo y género en Argentina y Chile (siglos XIX y XX)*. Ediciones Universidad Alberto Hurtado.

Quiroz, T. (1984). En busca de la identidad. El Colectivo de Trabajo Social de Santiago-Chile. *Acción Crítica*, 15, 1-4.

Samperio, E., De Marinis, N. y Verón, J. (2004). *El proceso de Reconceptualización en Trabajo Social y su relación con la sistematización de prácticas sociales. El aporte del pensamiento sociológico*. VI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires. <https://cdsa.academica.org/000-045/21.pdf>

Sánchez, D. (2018). Trabajo Social y Derechos Humanos: una experiencia solidaria. En P. Morales y M.A. Rodríguez (comp.), *Los Derechos Humanos Hoy: reflexiones, desafíos y proyecciones a 70 años de la Declaración Universal (1948-2018)* (p.187-202). RIL editores.

Véliz, C. y García, K. (2022). Formación en Trabajo Social durante la dictadura cívico militar (1973-1990) en Chile. Elementos para su análisis. *Intervención*, 12(2), 26-40. <https://doi.org/10.53689/int.v12i2.151>

Vidal, P. (2016). *Trabajo Social en Chile. Un siglo de trayectoria*. RIL editores.

Weber, C., Gavrilá, C., Scelsio, J. y Cavalleri, S. (2021, 18 al 22 de octubre). *Aspectos metodológicos respecto del acceso de la información y del trabajo con archivos* [Ponencia]. XII Jornadas de Investigación, Docencia, Extensión y Ejercicio Profesional (XII JIDEEP), Facultad de Trabajo Social, Universidad Nacional de La Plata.

Zúñiga, R. (2014). Pensar la interdisciplinariedad en la intervención social: El desafío de la transformación social. La intervención y las intervenciones. *Intervención*, 3, 10-18, <https://doi.org/10.53689/int.v1i3.7>

Agradecimientos

Las reflexiones que compartimos en este artículo forman parte del proyecto de investigación en curso “Historia Pública del Colectivo de Trabajo Social durante la dictadura cívico militar chilena”, alojado en el Grupo de estudio Historia y Trabajo Social del Departamento de Trabajo Social de la Universidad Alberto Hurtado. Agradecemos el financiamiento otorgado para hacer posible esta investigación

87

Biografía de las autoras

Camila Véliz es Trabajadora Social por la Universidad Alberto Hurtado, Magíster en Psicología mención Psicología Comunitaria por la Universidad de Chile y Doctora en Trabajo Social de la Universidad de la Plata, Argentina. Actualmente es académica y coordinadora del Grupo de Estudio de Historia y Trabajo Social del Departamento de Trabajo Social Universidad Alberto Hurtado.

Correo electrónico: cveliz@uahurtado.cl

ORCID ID: <https://orcid.org/0000-0001-8043-2732>

Katia García es Asistente Social, Licenciada en Trabajo Social por la Universidad Tecnológica Metropolitana, Magíster en Intervención Social Interdisciplinaria. Actualmente es académica y directora del Departamento de Trabajo Social Universidad Alberto Hurtado.

Correo electrónico: kgarcia@uahurtado.cl

ORCID ID: <https://orcid.org/0000-0002-4973-7877>



Magdalena Troncoso del Rio es Trabajadora Social y Magíster en Intervención Social Interdisciplinaria por la Universidad Alberto Hurtado. Actualmente es académica y directora de la carrera de Trabajo Social Universidad Alberto Hurtado.

Correo electrónico: mtroncoso@uahurtado.cl

ORCID ID: <https://orcid.org/0009-0001-2085-1908>

